

ESMERALDA BALAGUER GARCÍA

LOS LÍMITES DEL DECIR

RAZÓN HISTÓRICA Y LENGUAJE
EN EL ÚLTIMO ORTEGA

tecno
s

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	Pág. 13
PRÓLOGO. «EL HOMBRE OCCIDENTAL NO ESPERA NADA DE LA LITERATURA»: LITERATURA Y LOGOS	17
CAPÍTULO I. EL EXILIO COMO CONTEXTO	25
1. «¡A LA MAR NAVECILLA, EMPIEZA LA SEGUNDA NAVEGACIÓN!»	25
1.1. <i>La navegación frente al naufragio vital</i>	31
1.2. <i>La filosofía sistemática</i>	33
2. VOCACIÓN PARA EL SILENCIO	39
2.1. <i>Quod vitae sectabor iter?: del inexorable destino que es la vocación</i>	39
2.2. <i>Vocaciones en pugna: del amigo del mirar al amigo del actuar o del philotheámones a la politiké téchne</i>	45
2.3. <i>El filósofo y la ciudad, coyuntura compleja</i>	51
2.4. <i>Silencio político y decir filosófico</i>	60
3. PENSANDO EN LOS MÁRGENES: HACIA LA NUEVA FILOLOGÍA	66
3.1. <i>El exilio existencial de Ortega</i>	66
3.2. <i>De cómo hace filosofía un alma exiliada</i>	72
CAPÍTULO II. LA NUEVA FILOLOGÍA	77
1. EL CONCEPTO DE NUEVA FILOLOGÍA: EADEM SED ALITER	77
1.1. <i>Del origen de la Nueva Filología</i>	77
1.2. <i>Las imágenes de su mente se transformaron en palabras. Dos mitos del origen: el mito del lenguaje y el mito del hombre. La función de la técnica</i>	87
1.3. <i>La articulación del concepto de vida en la Nueva Filología</i>	94
1.4. <i>La Nueva Filología, un procedimiento fundamental de la razón histórica</i>	97
1.5. <i>La configuración lingüística del mundo: el lenguaje como uso y la función de la etimología</i>	110
1.6. <i>Fundamentos de la Nueva Filología: el ideoma y el draoma</i>	120
1.7. <i>El decir como Handlung: principios y limitaciones de una Nueva Filología</i>	122

1.8.	<i>Del hablar y del decir, del callar y del silenciar y de la cuestión de la traducción</i>	134
1.9.	<i>La ecdótica orteguiana</i>	143
1.10.	<i>Propuesta lingüística de Ortega: una Teoría del Decir</i>	146
1.11.	<i>La metáfora en la filosofía orteguiana</i>	149
2.	Lenguaje y circunstancia. UN DIÁLOGO DE LA NUEVA FILOLOGÍA CON LA HISTORIOGRAFÍA: LA HISTORIA CONCEPTUAL Y LA HERMENÉUTICA	153
2.1.	<i>La interpretación: qué significan los silencios, qué significan las metáforas</i>	156
2.2.	<i>El contexto de los conceptos</i>	162
2.3.	<i>La intencionalidad en el lenguaje</i>	171
CAPÍTULO III. <i>METHODUS VITAE</i> : APLICACIÓN DEL MÉTODO DE LA NUEVA FILOLOGÍA		
	NUEVA FILOLOGÍA	177
1.	APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA NUEVA FILOLOGÍA	178
1.1.	<i>«Alter ego históricos»: pensar en diálogo con los clásicos</i>	178
1.2.	<i>Alter ego de la segunda navegación</i>	184
1.3.	<i>De sus contra-alter ego</i>	194
2.	CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA SEGUNDA NAVEGACIÓN	198
2.1.	<i>Concordia en un mundo discorde</i>	200
2.2.	<i>Libertas frente a las libertades liberales</i>	205
2.3.	<i>Humanitas en un orbe deshumanizado</i>	210
2.4.	<i>Vocación: la búsqueda y realización de sí mismo</i>	217
2.5.	<i>Escolasticismo o la falsedad de la filosofía</i>	223
BIBLIOGRAFÍA		229

PRÓLOGO

«EL HOMBRE OCCIDENTAL NO ESPERA NADA DE LA LITERATURA»: LITERATURA Y LOGOS

Desde antiguo la relación entre literatura y conocimiento ha sido problemática. Pero todavía más lo ha sido la relación entre filosofía y literatura. Que la literatura aporte conocimiento parece una exigencia para un saber cuya pretensión es la transmisión de enseñanzas, pero que este conocimiento sea filosofía es más cuestionable.

Las ficciones tienen un valor epistemológico nada desdeñable. No fue Ortega el primer filósofo consciente de que lo constitutivo del hombre no era tanto su capacidad de razonar sino de imaginar. La fantasía distingue al ser humano del resto de seres vivos. La fantasía humana se construye lingüísticamente y, por lo tanto, dentro de un marco de pensamiento racional, esto es, lógico.

A pesar de la problematicidad aparente que pueda haber entre literatura y filosofía, la ficción es necesaria para cuestionar los modelos dominantes en una sociedad, para trascender las creencias vigentes e ir más allá, para imaginar mundos posibles y para proyectar nuestras vidas. Las narraciones ficcionales son tan constitutivas del hombre como lo es la filosofía. Es más, ambas caminan al unísono porque hay una continuidad entre el orbe filológico, que es el literario, y el orbe filosófico, como escribía Ortega a Curtius en 1938¹. ¿Puede la filosofía darse bajo la forma literaria? ¿Cuál es entonces el género de la filosofía?

Este prefacio se abre con una frase que Ortega escribía en 1939 en pleno andar errante. Quería hablar de la técnica y en la «primera escaramuza» —así llamó a la primera reflexión sobre esta cuestión— exponía cuán desencantado estaba el hombre occidental de la literatura, es más,

¹ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Epistolario*, Colección El Arquero, Madrid, 1974, p. 107.

el hombre occidental ya «no espera nada de la literatura y vuelve a sentir hambre y sed de ideas claras y distintas sobre las cosas importantes»².

Con esta sentencia Ortega no estaba afirmando que el hombre occidental ya no quisiera encontrar las enseñanzas vitales en la literatura, sino que debido al desencanto que sufría con el mundo —Weber nos hablaba de este desencanto y de la dureza que traía consigo la noche polar tras la Primera Guerra Mundial—³ ya no quería esperar nada del relato ficcional. El hombre se ha desencantado del mundo y ya no requiere del refugio de la literatura, sino que busca en la técnica y en la ciencia los cimientos firmes sobre los que asentar su existencia⁴. Sin embargo, Ortega usaba un tono irónico para denunciar esto como un error, pues su exposición sobre la técnica, esa disciplina que concede al hombre un sistema de seguridades y comodidades, se explicaba a través del relato mítico. Ortega exponía el mito del hombre y del lenguaje para argumentar la necesidad técnica del hombre. No esperar nada de la literatura es un error, pues en el fondo la vida solo se clarifica a la luz de los relatos literarios que la enriquecen y la amplifican. Recuérdese aquel poema que Unamuno escribía en 1929 en el que se hablaba de que solo los libros pueden ensanchar la experiencia humana:

Leer, leer, leer, vivir la vida que otros soñaron.
 Leer, leer, leer, el alma olvida las cosas que pasaron.
 Se quedan las que quedan, las ficciones, las flores de la pluma,
 las solas, las humanas creaciones, el poso de la espuma.
 Leer, leer, leer; ¿seré lectura mañana también yo?
 ¿Seré mi creador, mi criatura, seré lo que pasó?

Alejarse de la literatura para comprender la vida o, dicho de otro modo, no cuidar el modo en el que expresamos la filosofía para enunciar nuestra perspectiva de la realidad es, en última instancia, un error. La forma en la que se presenta la filosofía, su estilo, no es algo accesorio, sino un componente esencial, pues la filosofía debe ser clara y accesible

² JOSÉ ORTEGA Y GASSET, «Meditación de la técnica», en *Obras completas*, Taurus/Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2004-2010, V, p. 553. En adelante, serán citadas con el nombre del escrito, el tomo y la página.

³ MAX WEBER, *El político y el científico*, trad. de Francisco Rubio Llorente, Alianza, Madrid, 2012.

⁴ Jean Pierre Cometti advirtió que no podíamos esperar nada de una literatura que no se moviera en el uso del lenguaje científico y de las técnicas modernas. El escritor Robert Musil también había señalado que no podía esperar nada de una literatura que no incorporara una visión utópica, entendiendo el concepto de «utopía» en relación con la ética, es decir, no se puede esperar nada de una literatura que no nos ayude a pensar cómo vivir. Antonio Lastra ha puesto de manifiesto la relación entre Ortega y Musil, en ANTONIO LASTRA, *Aprender leyendo*, Apeiron Ediciones, Madrid, 2018.

para realizar su tarea, no debe recurrir a un lenguaje esotérico que contribuye a oscurecer más que a clarificar la realidad latente y patente.

En las primeras líneas de «Meditación de la técnica» Ortega anota la misión del escritor. Sin duda es notorio advertir que identifica la tarea del escritor, del literato, con la del filósofo⁵: «La misión del escritor es prever con holgada anticipación lo que va a ser problema, años más tarde, para sus lectores y proporcionarles a tiempo, es decir, antes de que el debate surja, ideas claras sobre la cuestión, de modo que entren en el fragor de la contienda con el ánimo sereno de quien, en principio, ya la tiene resuelta»⁶.

El escritor, como el filósofo, tiene la tarea de ofrecer ideas por anticipado para que, cuando las creencias que sostienen nuestra vida empiecen a desvanecerse, los hombres puedan seguir viviendo con ciertas seguridades en el mar de dudas. Las ideas que la literatura y la filosofía piensan sirven para que la vida no nos sea «disparada a quemarropa». El filósofo es el *Zerdenker*, el dispensador, había sostenido Ortega, que tiene que despertar a los hombres del «sueño de la razón» presentándoles paradojas que confronten su vida con la opinión vigente e imperante. El literato también era un tipo de *Zerdenker*, pues era «el encargado en la república de despertar la atención de los desatentos, hostigar la modorra de la conciencia popular con las palabras agudas e imágenes tomadas a ese mismo pueblo para que ninguna simiente quede sana»⁷.

A pesar de que Platón condenó a los poetas a ser expulsados de la *polis*⁸ y de que el racionalismo cartesiano, bajo el que la modernidad se presentaba, alejó su proceder del literario, los humanistas sí comprendieron la necesidad de recuperar el estudio de las *humanae litterae* para la labor filosófica. Hay categorías filosóficas que solo pueden ser pensadas o expresadas desde un uso concreto del lenguaje. Dicho de otro modo, el estilo, la forma en la que decimos las cosas, la impronta que el autor deja en sus pensamientos escritos, ese «concreto decir», eso ya es literatura.

Francisco José Martín ha abordado esta problemática en varios de sus escritos y sostiene que «el lenguaje en el que se expresa el pensamiento no es un simple medio o instrumento del pensar, sino que es parte integrante de la misma experiencia del pensamiento. La forma del pensamiento no es adorno o accesorio, sino que es filosóficamente

⁵ En el primer capítulo de esta investigación se expone cuál es la tarea de la filosofía y la misión del filósofo.

⁶ «Meditación de la técnica», V, p. 553.

⁷ «La ciencia romántica», I, p. 87.

⁸ PLATÓN, «República», *Diálogos IV*, trad. de Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 2003, X, 595a-608b.